

CAPÍTULO XX.

De algunas razones y motivos por los cuales podemos desear la muerte lícita y santamente.

Para que mejor y con mas perfeccion nos conformemos con la voluntad de Dios, así en la muerte, como en la vida, pondremos aquí algunos motivos y razones por las cuales se puede desear el morir, para que escojamos la mejor. La primera razon por la cual se puede desear la muerte, es por huir los trabajos que trae consigo esta vida; porque, como dice el Sábio: *Melior est mors, quam vita amara*. Eccli. xxx. Mejor es la muerte que la vida amarga y trabajosa. De esta manera vemos (1), que los hombres del mundo desean muchas veces la muerte y la piden á Dios, y lo pueden hacer sin pecado; porque al fin son tantos y tales los trabajos de esta vida, que es lícito desear la muerte por huirlos. Una de las razones que dan los Santos, por que Dios dió tantos trabajos á los hombres, fue porque no se casasen tanto con el mundo, ni amasen tanto esta vida, sino que pusiésemos nuestro corazon y nuestro amor en la otra, y suspirásemos por ella: *Ubi non erit luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra*. Apoc. xxi.

(1) August. lib. 2 contra 2 epist. Gaudentii, cap. 22, tom. 7.

Donde no habrá lloro ni dolor. San Agustin dice (1), que Dios nuestro Señor por su infinita bondad y misericordia quiso que esta vida fuese breve y se acabase presto, porque es trabajosa; y que la otra que esperamos fuese eterna, para que el trabajo durase poco, y el gozo y descanso para siempre. San Ambrosio dice (2): *Tantis malis hæc vita repleta est, ut comparatione ejus mors remedium putetur esse, non pœna*: Está tan llena de males y trabajos esta vida, que si Dios no nos diera la muerte en castigo, se la pidiéramos por misericordia y por remedio, para que se acabaran tantos males y trabajos. Verdad es que muchas veces los hombres del mundo pecan en esto, por la impaciencia con que toman los trabajos, y por la manera con que piden á Dios la muerte, con quejas é impaciencias; mas si uno se la pidiese con paz y con sujecion: Señor, si sois servido, sacadme de estos trabajos, bástame lo que he vivido, no seria pecado.

Lo segundo, se puede desear la muerte con mas perfeccion, por no ver los trabajos de la Iglesia, y las ofensas continuas que se hacen contra Dios: como vemos que la deseaba el profeta Elias, viendo la persecucion de Acab y Jezabel, que habian destruido los altares y muerto á todos los profetas de Dios,

(1) August. serm. 37 de Sanctis, qui est serm. primus in festo omnium Sanctorum.

(2) Ambros. serm. super cap. vii Job, tom. 2.

y que andaban en busca de él para lo mismo. Abrasado de celo de la honra de Dios, y viendo que no lo podia él remediar, vase por esos desiertos, y sentándose debajo de un árbol: *Petivit animæ suæ, ut moreretur, et ait: Sufficit mihi, Domine, tolle animam meam; neque enim melior sum, quam patres mei*. III Reg. xix. Bástame, Señor, lo que he vivido: sacadme ya de esta vida, para que no vea tantos males ni tantas ofensas vuestras. Y aquel valeroso capitán del pueblo de Dios, Judas Macabeo, decia: *Melior est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ, et sanctorum*. II Reg. iii. Mas vale morir, que ver tantos males y tantas ofensas de Dios; y con esto exhortaba y animaba á los suyos á pelear. Y del bienaventurado san Agustin leemos en su vida, que pasando los vándalos de España á África, destruyéndola toda, no perdonando á hombre ni á mujer, ni á clérigos ni á legos, ni á niños ni á viejos, llegaron á la ciudad de Hipona, de donde él era obispo, y cercáronla en rededor con mucha gente; y viendo san Agustin tan gran tribulacion, y las iglesias sin clérigos, y las ciudades y los moradores de ellas destruidos, lloraba amargamente en su vejez; y juntando á sus clérigos, les dijo: Rogué al Señor que, ó nos librase de estos peligros, ó nos diese paciencia, ó me sacase de esta vida, porque no vea tantos males; y el Señor me ha otorgado

lo tercero: y luego enfermó, al tercero mes del cerco, de la enfermedad de que murió. Y de nuestro Padre san Ignacio leemos en el lib. 5, cap. 16 de su vida otro ejemplo semejante. Esta es perfeccion de Santos, sentir tanto los trabajos de la Iglesia y las ofensas que se hacen contra la majestad de Dios, que no lo pueden sufrir; y así desean la muerte, por no ver tanto mal.

Otra causa y razon hay tambien muy buena, y de mucha perfeccion, para desear y pedir á Dios la muerte, que es por vernos ya libres y seguros de ofenderle; porque cierto es que mientras estamos en esta vida no hay seguridad, sino que podemos caer en pecado mortal, y sabemos que otros mas aventajados que nosotros, y que tenian grandes dones de Dios, y que verdaderamente eran santos y grandes santos, han caido. Esta es una de las cosas que mas hace temer á los siervos de Dios, y por la cual desean salir de esta vida. Á trueque de no pecar, aun no haber nacido ni haber sido puede uno desear, cuanto mas morir; porque mas es el pecado, que el no ser, y mejor fuera no ser, que haber pecado: *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille*, Matth. xxvi, dijo Cristo nuestro Señor del que le habia de vender: Mas os valiera no haber nacido; y san Ambrosio declara á este propósito aquello del Eclesiástico (1): *Et laudavi magis mortuos*,

(1) Ambr. serm. 18 sup. Psalm. cxviii; Eccles. iv.

quam viventes; et feliciorem utroque judicavi, qui necdum natus est: Alabé mas á los muertos, que á los vivos; y por mas dichoso que á esos tuve al que nunca nació, dice san Ambrosio: *Mortuus præfertur viventi, quia peccare desivit: mortuo præfertur qui natus non est, quia peccare nescivit:* El muerto se prefiere al vivo, porque ya ha dejado de pecar; y al muerto se prefiere el que no ha nacido, porque nunca supo pecar; y así será muy buen ejercicio actuarnos muchas veces en la oracion en estos actos: *Domine, ne permittas me separari à te:* Señor, no permitais que me aparte yo jamás de Vos. Señor, si os tengo de ofender, llevadme luego antes que os ofenda, que yo no quiero la vida sino para serviros; y si no os tengo de servir con ella, no la quiero. Este es un ejercicio muy agradable á Dios, y muy provechoso para nosotros; porque aquí hay ejercicio de dolor y aborrecimiento del pecado: aquí hay ejercicio de humildad: aquí hay ejercicio de amor de Dios: aquí hay una petición de las mas agradables que podemos pedir á Dios. De san Luis rey de Francia se cuenta, que le decia algunas veces su santa madre la reina doña Blanca: Querria, hijo mio, antes verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal; y agradó á Dios tanto este deseo, y esta bendicion que le echaba, que se dice de él, que en toda su vida no hi-

zo pecado mortal. Eso mismo podrá ser que obre en vos ese deseo y petición.

Y mas: no solo por evitar los pecados mortales, sino por evitar los veniales, de que estamos llenos en esta vida, es bueno desear la muerte; porque el siervo de Dios ha de estar determinado, no solo á antes morir que hacer un pecado mortal, sino morir antes que decir una mentira, que es un pecado venial (1); y el que por eso muriese, seria mártir; pues cierta cosa es que, si vivimos, habemos de hacer muchos pecados veniales. *Septies enim cadet justus:* Siete veces caerá el justo (quiere decir muchas veces): mientras mas viviere, mas veces caerá; y no solo para evitar los pecados veniales desean los siervos de Dios salir ya de esta vida, sino para verse libres de tantas faltas é imperfecciones, y de tantas tentaciones y miserias como cada dia experimentan. Dice muy bien aquel Santo (2): «¡Oh Señor, y qué padezco, cuando pensando en la oracion cosas celestiales, se me ofrece un tropel de cosas carnales! ¡Ay, qué tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones y miserias! Todas las cosas están llenas de lazos y de enemigos; y en partiéndose una tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de una sobrevienen otras muchas no pensadas. ¿Có-

(1) S. Thom. 2, 2, quæst. 124, art. 5 ad 2; Prov. XXIV.

(2) Thom. de Kempis.

mo puede ser amada una vida llena de tantas amarguras, sujeta á tantos acasos y miserias? ¿Cómo se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestilencias?» De una grande Santa se lee, que solia decir que, si pudiese escoger alguna cosa, no escogiera otra sino la muerte; porque por medio de ella el alma se halla sin temor de nunca mas hacer cosa que sea impedimento del puro amor: y aun parece de mas perfeccion el desear salir de esta vida por evitar los pecados veniales, y las faltas é imperfecciones, que por evitar los mortales; porque eso de los mortales puede ser que lo haga uno mas por temor del infierno y por su propio amor y provecho, que por amor de Dios; mas tener tanto amor de Dios, que desee la muerte por no hacer pecados veniales ni faltas é imperfecciones, es gran pureza de intencion y cosa de gran perfeccion.

Pero dirá alguno: Para satisfacer por mis culpas y defectos desear yo vivir. Á esto digo, que si viviendomas nos desquitásemos siempre de lo pasado, y no añadiésemos nuevas culpas, bueno seria eso; pero si no solo no os desquitais, sino añadís, y mientras mas vivís, tenéis mas que dar cuenta á Dios, no será esa buena respuesta. Dice muy bien san Bernardo: *Cur ergo tantopere vitam istam desideramus, in qua quanto amplius vivimus, tanto plus peccamus? Quanto est vita longior, tanto culpa numerosior?*

Cap. 1 Meditat. ¿Por qué deseamos tanto esta vida, en la cual cuantos mas vivimos, tanto mas pecamos? Y san Jerónimo en una carta á Heliodoro, dice: ¿Qué diferencia pensais que hay entre el que muere mozo y el que muere viejo, sino que el viejo va mas cargado de pecados que el mozo, y tiene mas de que dar cuenta á Dios? Y así toma san Bernardo otra resolucion mejor en esto. Dice con su mucha humildad unas palabras que las podemos nosotros decir con mas verdad: *Vivere erubesco; quia parum proficio: mori timeo; quia non sum paratus. Malo tamen mori, et misericordie Dei committere, et commendare; quia benignus et misericors est, quam de mala mea conversatione alicui scandalum facere.* Bern. de inter. domo, cap. 35. Tengo vergüenza de vivir por lo poco que aprovecho; y temo de morir, porque no estoy preparado; pero con todo eso mas quiero morir y encomendarme á la misericordia de Dios, pues es benigno y misericordioso, que escandalizar á mis hermanos con mi vida tibia y floja. Esta es buena resolucion. El P. M. Ávila decia, que cualquiera que se hallase con mediana disposicion, debia antes desear la muerte que la vida, por razon del peligro en que se vive, que todo cesa con la muerte. *Quid est mors, nisi sepultura vitiorum, virtutum suscitatio?* dice san Ambrosio, *de bono mortis, cap. 4:* ¿Qué es la muerte sino sepultura de vi-

cios y resurreccion de virtudes?

Todas estas razones y motivos son buenos para desear la muerte; pero el de mas perfeccion es el que tenia el apóstol san Pablo, por verse ya con Cristo, á quien tanto amaba: *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo*. Ad Philip. i. ¿Qué decís, san Pablo? ¿Por qué deseais ser desatado del cuerpo? ¿Por ventura por huir los trabajos? No por cierto; que antes *gloriamur in tribulationibus*, ad Rom. v, esa es mi gloria. Pues ¿por qué? ¿Por huir los pecados? Tampoco: *Certus sum enim, quia neque mors, neque vita poterit nos separare à charitate Dei*. Ad Rom. c. viii, v. 38. Estaba ya confirmado en gracia, y sabia que no podia perderla; y así no tenia que temer eso. Pues ¿por qué deseais tanto la muerte? Por verme ya con Cristo: de puro amor lo deseaba: *Quia amore langueo*. Cant. i. Estaba enfermo de amor, y así suspiraba por su amado; y cualquier tardanza se le hacia larga, para gozar de su presencia. San Buenaventura (1) pone este por último grado de amor de Dios, de tres que pone. El primero es amar á Dios sobre todas las cosas, amando de tal manera las cosas del mundo, que por ninguna de ellas hagamos un pecado mortal, ni quebrantemos ningun mandamiento de Dios, que es lo que dijo Cristo nuestro Señor á aquel mancebo del Evangelio: *Si*

(1) S. Bonav. process. 6 Regul. cap. 11, 12 et 13.

vis ad vitam ingredi, serva mandata. Matth. xix. Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Esto conviene á todos. El segundo grado de caridad es no contentarnos con guardar los mandamientos de Dios, sino añadir los consejos; que es propio de los religiosos, que no solamente procuran lo bueno, sino lo mejor y mas perfecto, conforme á aquello de san Pablo: *Ut probetis, quæ sit voluntas Dei bonæ, et beneplacens, et perfecta*. Ad Rom. c. xii. El tercer grado de caridad, dice san Buenaventura, es: *Tanto affectu ad Deum æstquare, quod sine ipso quasi vivere non possis*: Cuando está uno tan encendido y abrazado de amor de Dios, que le parece que no puede vivir sin él, y así desea verse ya libre y desatado de la cárcel de este cuerpo para estarse con Cristo; está deseando que se alce ya este destierro, y se rompa y caiga ya esta pared del cuerpo que está delante, y nos impide el ver á Dios. Á estos tales la vida, dice, les es impaciencia, ó por mejor decir, es fastidio, y la muerte ardiente deseo.

De nuestro Padre san Ignacio leemos en el lib. 5, cap. 1 de su vida, que era ardentísimo el deseo que tenia de salir de esta cárcel y prision del cuerpo, y suspiraba su alma tanto por verse con su Dios, que pensando en su muerte no podia detener las lágrimas que de pura alegría sus ojos destilaban.

Pero dices allí que no ardia en este deseo tanto por alcanzar para sí aquel sumo Bien, y descansar él con aquella dichosa vista, sino mucho mas por desear ver la gloria felicísima de la sacratísima humanidad del mismo Señor, á quien tanto amaba: á la manera que suele acá un amigo gozarse de ver en gloria y honra al que ama de corazon; de esa manera deseaba nuestro Padre (1) verse con Cristo, olvidado de su interés y cansado por puro amor. Deseaba estarse gozando y regocijando en la gloria de Cristo, y dándole el parabien en ella, que es el mas alto y perfecto acto de amor que podemos tener.

De esta manera no solo no nos será amarga la memoria de la muerte, antes nos dará mucho contento y alegría. Pasad un poco mas adelante, y considerad que de aquí á pocos dias estaréis en el cielo gozando de lo que ni ojo vió, ni oreja oyó, ni puede caber en entendimiento de hombre, y todo se os convertirá en gozo y regocijo. ¿Quién no se alegra de que se acabe el destierro, y se dé fin al trabajo? ¿Quién no se alegra de alcanzar y conseguir ya su último fin para que fue criado? ¿Quién no se alegra de entender en la posesion de su herencia, y tal herencia? Pues por medio de la muerte entramos en la herencia del cielo: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini*. Psalm. cxxvi

(1) Lib. 5, cap. 32 vit. P. N. Ignat.

No podemos entrar en la posesion de aquellos bienes eternos, si no es por medio de la muerte; y así dice el Sábio que el justo espera en su muerte: *Sperat justus in morte sua*. Prov. xiv. Porque ese es el medio y escalon para subir al cielo, y así ese es el consuelo en este destierro: *Psallam, et intelligam in via immaculata: quando venies ad me?* Psalm. c. Así declara san Agustín este lugar (1): Mi atención y deseo, Señor, es conservarme sin mancilla toda la vida, y con este cuidado andaré siempre cantando, y la letra de mi cancion será: ¿Cuándo se alzaré, Señor, este destierro? ¿Cuándo vendréis por mí? ¿Cuándo iré yo, Señor, á Vos? *Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?* Psalm. xli. ¿Cuándo me verá, Señor, con Vos? ¡Oh cómo se tardá ya esta hora! ¡Oh qué contento y alegría será para mí, cuando me digan que llega ya! *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus: stantes erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem*. Psalm. cxxi. Ya me imagino como de piés allá, en compañía de los Ángeles y de aquellos bienaventurados, gozando de Vos, Señor, para siempre jamás. Amen.

(1) August. tract. 9 sup. epist. Joan.